



El regalo del undécimo cumpleaños

Paula vivía en un pequeño pueblo y adoraba leer aventuras. El día que cumplió once años ocurrió algo extraordinario.

Por la mañana, después de recibir abrazos, pastel y regalos, encontró junto a la puerta una carta con un sello dorado. El mensaje decía que era descendiente de una antigua familia real y que había llegado el momento de conocer su reino.

Poco después apareció una carroza. El señor Lorenzo, administrador de la familia, invitó a Paula y a sus padres a visitar el palacio.

Tras atravesar paisajes de cuento llegaron a un edificio rodeado de jardines y animales parlantes. Allí explicaron a Paula que, cuando fuera mayor y estuviera preparada, podría ayudar a gobernar el reino.

La niña comenzó a estudiar su historia, lenguas, ciencias y formas de escuchar a los habitantes. Lo que más le interesaba no eran las joyas ni los banquetes, sino averiguar cómo mejorar la vida de la gente.

Con la ayuda de personas expertas impulsó escuelas, centros de salud, caminos seguros y fuentes de agua. También creó reuniones para que cualquiera pudiera explicar sus necesidades.



Con los años, Paula se convirtió en una gobernante querida por su justicia y generosidad. Su regalo de cumpleaños no había sido un palacio, sino la oportunidad y la responsabilidad de servir a los demás.

Enseñanza del cuento

La verdadera riqueza no está en acumular tesoros, sino en utilizar nuestros recursos y capacidades para mejorar la vida de otras personas.